

Reproducido en www.relats.org

HOMENAJE A LUIS ANDERSON

TESTIMONIOS SOBRE SINDICALISMO SOCIOPOLÍTICO

www.fundacionluisanderson.org

**Gerardo Castillo
Julio Godio**

I.AL AMIGO....QUINCE AÑOS DESPUÉS

Gerardo Castillo

**Ex sindicalista costarricense, funcionario de ORIT y
funcionario de OIT en América Latina**

San José, agosto 2018

Medía casi dos metros, flaco y espigado, en ese entonces peinaba afro al estilo Bob Marley creo que fue en la época que fungió como dirigente sindical del Local 907 en la Zona del Canal.

Tenía un tono de voz vibrante y sonora que era difícil ignorarlo en cualquier círculo social donde estuviera. Físicamente

marcaba presencia y aun a distancia era difícil que pasara desapercibido.

Lo conocí en Miami en un congreso del sindicato de municipales de la AFL-CIO en el año 1975, los dos fuimos invitados en calidad de dirigentes sindicales por William Sinclair de la ISP y desde un primer momento sintonizamos como buenos vecinos de frontera.

Por recomendación de Rodolfo Benítez a quien había conocido como representante de la IPCCTT, me invitó años después, ya como Secretario General de la CTRP a pasar a Panamá para que dictara una charla sobre relaciones entre partidos políticos y sindicatos.

Era el inicio del PRD y la confederación no podía quedar aislada de la vida política ni de la efervescencia social que se vivía en torno al tema de la recuperación del Canal.

Poco tiempo permaneció en la CTRP porque al año siguiente fue llamado por el General Omar Torrijos para que ocupara el puesto de Vice Ministro de Trabajo.

Al final del año... me vuelve a llamar a Panamá para conversar sobre una oferta que le han hecho para que asumiera la Secretaria General de la ORIT y ahí me invita para que forme parte de su equipo en Ciudad de México.-

-“Luis me estas proponiendo que te acompañe a trabajar en una organización desprestigiada que lleva el estigma de ser manipulada por la CIA?”

-“No, me contesto de inmediato, te estoy pidiendo que me acompañes a transformar una organización sindical importante en América.”

Reímos un rato con cerveza en mano al estilo caribeño y quedamos de hablar después. La oferta quedó en el aire y yo

regresé, cavilando, a mis habituales tareas de capacitación en CEDAL, La Catalina.

Pasaron varios meses, concertamos dos o tres reuniones, largas llamadas telefónicas y yo por mi lado no dejaba de conversar con mi esposa los pro y contra de esa decisión. No fue fácil trasladar con básicas pretensiones salariales un núcleo familiar de seis personas, cuatro niños de escuela, mi esposa y yo hacia una aventura de horizontes poco claros.

México, algo más que mariachis y tequila

La ciudad de México es un plato fuerte para cualquier viajero y más para un panameño y un tico. Cohabitar en ella entraña acostumbrarse a la gran metrópoli, aprender a respirar en altura y con smog, vivir lo colosal como norma de vida y además, sobrevivir la agitación del conglomerado humano y vehicular de una de las urbes más pobladas del mundo.

A Luis le toca llegar a una ORIT alicaída, desmantelada y con múltiples desafíos: el personal venía de la vieja escuela, los asistentes cercanos a la Secretaria General no correspondían a las inquietudes del nuevo jefe, ni el ritmo de trabajo sintonizaba con lo que él esperaba.

Luis mostró su personalidad fuerte: no había llegado de paseo, ni por razones de destierro y traía en mente inquietudes e ideales tan grandes, como la ciudad que lo recibía. México no era estación de paso, por el contrario, fue una gran Nación que lo retroalimentó y ayudó a ver y pensar en grande.

En el tercer piso del edificio de la CTM, en Vallarta 8, estaban las oficinas de la ORIT y desde los ventanales se dejaban ver viejas edificaciones coloniales y una plaza con amplias áreas verdes que ostentaba un imponente monumento a la Revolución Mexicana. Los monumentos, las avenidas, ejes y calles aledañas que nos encuadraban, tenían nombres sugerentes: Insurgentes, Reforma, Cuauhtémoc... todo evocaba un pasado

histórico de orgullo patrio, nacionalista, sin duda, pero al mismo tiempo nos invitaba a revalorar nuestros antepasados originarios.

Lo prehispánico exaltaba la raza, la valoración de lo indígena. El descubrimiento y la colonización era recreada con colorido en los murales de Diego Rivera; la independencia no era una fecha perdida en el calendario, sino, la fecha más importante y la Revolución Mexicana que después de más de doscientos años, se sentía aún inconclusa, no dejaba de flotar en el ambiente. Ese fue el hábitat cultural que nos arropó en medio de una estructura política que ya cabeceaba y que no ha dejado de transformarse hasta nuestros días.

Mi incorporación no fue un contrato formal de trabajo sino un pacto de amistad y compromiso que llegó hasta el día de su muerte. Mentiría si dijo que teníamos un plan o modelo preconcebido para la ORIT, porque no sabíamos en ese momento qué iba a suceder ni qué era posible hacer en esas circunstancias. Solo sabíamos que tenía que ser diferente. Firmé como director del departamento de educación pero las funciones desde el principio rebasaron ese ámbito, fueron más allá de programas, eventos y conferencias educativas y se perfilaron en la práctica cotidiana en un acompañamiento o asistencia a la Secretaría General.

Fue una circunstancia laboral que conjugó dos personalidades, con dos concepciones distintas, en un momento determinado: una teórica, inspirada en el socialismo democrático orientada por más de siete años con la Fundación Ebert y otra, formada en la práctica política como dirigente sindical primero y luego, como alto funcionario público de un gobierno progresista de izquierda, que enfrentó la potencia hegemónica más importante de la época.

Luis no ostentaba, ni pretendía, una formación ideológica determinada, ni manejaba el lenguaje acostumbrado de la

academia, era fundamentalmente intuitivo y actuaba con lógica asertiva y sin adornos ni recovecos, llegaba rápidamente a la causa medular de los problemas.

Su experiencia laboral de electricista en la zona del canal a la par de trabajadores estadounidenses y luego en la mesa de negociaciones a nivel de país, le enseñaron a negociar, sin complejos, con aquellos que en la guerra fría se creían capataces del patio trasero del imperio.

Rápidamente entra en escena en las reuniones del Comité Ejecutivo y foros internacionales convocados por la CIOSL u otros organismos y muestra con éxito su aguda inteligencia, su personalidad firme e independiente en la toma de decisiones.

Coincide su llegada con una Europa que en esos momentos mira hacia América Latina y el Caribe a través de ópticas distintas a las acostumbradas, entre ellas, la Internacional Socialista (IS) quienes buscan acercar los partidos afines de la región a posiciones menos lineales a la política exterior de los Estados Unidos. La ORIT poco a poco empieza a mostrar que quiere lavar la imagen de organización financiada, controlada y dirigida por los USA.

La CIOSL dirigida en ese entonces por Johnny Van der Veecken estaba agujoneada por inquietas organizaciones sindicales europeas de distintos países: Noruega, Holanda, Italia, España, Francia, Alemania.

Ellos buscaban, sin mayor estridencia y más bien con cierta cautela, abrir espacio entre los bloques hegemónicos. Estaban informados y conocían bien los movimientos políticos y sociales de nuestros países y por ello veían con simpatía a ese negro de casi dos metros que se abría campo, sin complejos, como grande entre los grandes.

Coincide en ese período de reconstrucción de la ORIT un aliado valioso: Enzo Friso, quien se desempeñaba en ese momento como Director de la Oficina para ALC. de la CIOSL en Bruselas.

Lo acompañaba Juan Manuel Sepúlveda, exiliado chileno en Bélgica, quien fue a parar por esos lares y se convirtió en su mano derecha. Juntos desplegaron un excelente trabajo en atención, apoyo y respaldo a los movimientos sociales progresistas.

Juan Manuel había vivido en carne propia el destierro y había aprendido que la violación de los derechos humanos en una dictadura de derecha no hace distinciones entre comunistas, socialistas, social demócratas y demócratas cristianos. Todos forman parte de un solo paquete que es peligroso para los militares y por ello no dudan en relegar, aterrorizar, encarcelar o asesinar.

Por eso y dado el abandono en la conducción de la ORIT, de la desconfianza política y de la falta de personal, la CIOSL había sustituido estas carencias con ayuda solidaria directa a organizaciones sindicales no afiliadas a la ORIT y contrarias o indecisas a la línea anticomunista del IADSL.

De hecho el sindicalismo democrático que operaba en la región estaba cruzado por dos influencias políticas distintas. La ORIT era cobijada por Estados Unidos, pero no era una organización políticamente homogénea, en ella convivían organizaciones poderosas como AFLCIO (USA), CLC (Canadá) otras corporativas de distinto cuño: mexicanas, argentinas y brasileñas, además, se sumaban muchas pequeñas de etiquetas democráticas pero generalmente subsidiadas por Estados Unidos (Centro América, Caribe, Colombia) y una organización mediana como la CTV de Venezuela, socialdemócrata. Todas de una forma u otra competían a nivel nacional con las organizadas y tuteladas por los comunistas.

Por aparte, un bloque de organizaciones se mantenía independiente (CUT/ Brasil, CUT/Chile, Ceosl/Ecuador) que crecían distante de esos dos polos.

Un hecho que ilustra el acople institucional y político que se da entre CIOSL y ORIT termina en una conversación de Enzo y Luis donde el acuerdo es que la dupla Sepúlveda/ Castillo deben organizar un periplo a los países del Cono Sur a efecto de trazar una estrategia mancomunada. La visión de dos hombres especiales como Enzo y Luis muestra voluntad y decisión de empezar a ordenar la casa.

La educación eje de la política.

El nuevo secretario no solo dio todo el apoyo a los programas de educación, sino que le otorgó centralidad política durante su gestión. Los discursos, las publicaciones y las acciones políticas se enriquecieron con reflexiones, ideas y valores relacionados con los problemas concretos de los trabajadores. La democracia no se definió por el anticomunismo, el sindicalismo no era apolítico como se acostumbraba anestesiar en ese entonces, sino que su origen histórico es político, se despliega en escenarios políticos y su impacto tiene como fin incidir en las estructuras de poder.

Por su lado, Enzo y Sepúlveda propiciaron contactos y con ayuda de Nancy Ramírez anfitriona, traductora y amiga, se abrieron puertas en Europa para establecer relaciones con organizaciones colaboradoras y se elaboraron proyectos de largo alcance.

El punto de apoyo económico de ORIT seguía siendo AFLCIO pero ya no dependía exclusivamente de ellos, ni de su equipo de colaboradores que operaban en casi todos los países del hemisferio. Europa empieza a apuntalar el proceso de transformación de la regional y otras fuentes de información, como las oficinas de la FES, ayudan a establecer otros enlaces y a ampliar la cobertura.

La transformación de la ORIT se va dando en varias formas y momentos: primero, una conducción incuestionable que rescata esencia, presencia y respeto y, lo más importante, dado el delicado contexto geopolítico, mantiene una coexistencia entre Estados Unidos y Europa como aliados, sin que la desconfianza conduzca a graves conflictos internos ni a la división de la organización.

Segundo, en la sede se agrega personal y se revitaliza la estructura con mejores y más eficientes servicios: los departamentos de mujeres, derechos humanos y juventud, se añaden al departamento de proyectos socio-económicos, que estuvo siempre bajo la dirección de los excelentes compañeros de la Histadrut: Ariel Kalder, Manuel Topel, Miguel Frolich, Rafael Arazi.

Tercero, sin premeditación ideológica, ni simpatía partidaria, se fue acercando un grupo de intelectuales, estudiosos de estos temas, algunos más amigos que otros, procedentes de países y profesiones diversas, pero todos interesados en la problemática laboral y sindical. Esa particular amalgama tenía bases de izquierda socialista pero discrepante de la ortodoxia marxista. Fue un grupo sui generis que con el tiempo se convirtió en asesor y colaborador directo de la Secretaria General o de proyectos de formación, y en definitiva sería el núcleo generador del pensamiento de orientación en la ORIT. Fue un fenómeno extraño en su integración, procedencia y cohesión que muy pocas veces se da.

Beethoven Herrera, colombiano, filósofo, historiador, economista y sobre todas las cosas un excelente educador, amigo de la causa de los trabajadores; Julio Godio, argentino, filósofo, sociólogo, escritor prolifero y sobre todo investigador acucioso de los fenómenos políticos y sociales de los países de ALC; David Mena, sociólogo salvadoreño, exiliado en México, hombre cercano al Dr. Guillermo Ungo, quien fuera el brazo

político del FMLN, que con ideas denunciaban las atrocidades de los militares.

En ese momento la ORIT no contaba con proyectos ni recursos para contratar profesionales de este nivel, fue un trabajo voluntario y enlazado fuertemente por la amistad y por identificación a la osadía de un proyecto que se atrevía a proponer y pensar un sindicalismo latinoamericanista. Hubo empatía entre los miembros y fue fácil sincronizar planteamientos y de esa fuente surgieron documentos novedosos para congresos, estudios serios en torno a las causas de la crisis económica, análisis de coyuntura política más equilibrados, defensa irrestricta a los derechos humanos contra cualquier tipo de dictadura, la crisis de los países de Centroamérica, no reducida a los intereses norte-sur, sino este-oeste, lucha frontal a la escalada militarista en el cono sur, rechazo a la invasión a Granada, apoyo al Grupo Contadora y defensa a la revolución sandinista, que tenía sustento ético en ese entonces y derecho justificado de intentar un proyecto de sociedad distinto, lamentablemente malogrado.

Los países de la región vivían encendida ebullición: guerra en Centroamérica, guerrilla en Colombia, un Cono Sur de gobiernos que concertaban políticas entre militares para aplicar terrorismo de estado contra los trabajadores.

La ORIT no doblaba el brazo, estaba empeñada en la salida no estaba en los extremos. Fue un tiempo de crispación política, mucho movimiento, misiones, actividades, invitaciones. Fue una época productiva en la elaboración de pensamiento desde nuestras raíces y no desde ámbitos fuera de nuestro interés, porque en los centros de poder persistía el maniqueísmo que reducía la problemática socio política a lucha armada anticomunista.

Luis no era un líder para repetir documentos elaborados desde Bruselas o redactados por otros, tenía esa cualidad que está

entrando en desuso, leía todo y lo revisaba, discutía, pedía explicaciones y corregía aquellos pasajes en que no estaba de acuerdo o no consideraba correctos. Era un líder que explicaba en sencillo lo que otros escribían complejo y nunca pretendió aparecer con una imagen de intelectual.

La estructura crece

De hecho se fueron perfilando con el tiempo dos grupos, un núcleo en México constituido por funcionarios y otro asesor externo que se reunía ocasionalmente; al primero se suma Carlos Enrique Arias, Olga Hammar luego Ofelia Londoño, Ana Nitoslawska, Eduardo Rodríguez, Martha Escarpato y Diego Olivares. En el terreno Combertty Rodríguez dirigiendo la oficina en Costa Rica, Víctor Báez en Asunción y Fernando Serrano primero en Sao Paulo/Brasil y luego en Buenos Aires. Tiempo después al grupo asesor/externo se incorpora Alvaro Orsatti y Hilda Sánchez, una pareja de economistas de Argentina y México que quedarían matrimoniados para siempre a las organizaciones sindicales, junto con su hijo Bruno, que nace con la buena vibra de todos los tíos del equipo.

Las ideas y planteamientos de la ORIT desestabilizan los esquemas y los clichés maniqueos que persistían, alcanza prestigio y los proyectos de diferentes fuentes ofrecen recursos financieros para que la organización crezca autónoma y se empiece a convertir, sin lugar a dudas, en la protagonista sindical de mayor prestigio en el universo político regional y mundial.

Un proyecto determinante

Uno de los proyectos que marcó el desarrollo de la institución fue el proyecto italiano que a solicitud de Luis fue promovido y gestado por nuestro acucioso amigo de la CISL, Luigi Cal, padrino de Edwin el último hijo de Luis, nacido en México. Él se

movía con agilidad y diplomacia veneciana en las altas esferas del gobierno italiano y también en los pasillos con olor a incienso del Vaticano. Producto de ese dinamismo de Cal llegamos a una reunión con Giulio Andreotti, Primer Ministro de Italia, en su oficina privada cerca del parlamento, a conversar sobre un posible proyecto de formación sindical para ALC. Andreotti metido en un estricto e impecable traje entero azul, con lentes de marco gruesos, encorvado no solo por los años, sino por peso de la historia que cargaba, nos recibió amablemente y en medio del intercambio de la información general le dijo a Luis en un tono fino como disculpándose...

-“Comprenderás que ese monto (5 millones de dólares) no puede entregarlos directamente el gobierno italiano a la ORIT, requerimos que los fondos sean canalizados a través de un organismo de Naciones Unidas”

Luigi entró en escena como intérprete, terció con elegancia y deslizó el nombre de la OIT como posible canal institucional.

Luis sin titubear respondió con la celeridad de siempre:

-“De acuerdo, la OIT nos parece ideal y no tenemos ninguna objeción en el entendido de que nosotros facilitaremos al encargado de dirigir el proyecto”

Como suele suceder en estos casos, un apretón de manos, salida protocolaria y a la buena mesa bajo la guía gastronómica del amigo, hombre culto, políglota, caballero a lo italiano y buen conocedor de Roma.

Fue en ese momento, entre bromas, vino y risotto o en otro momento parecido, no tengo la certeza, cuando Luis marcó la cancha al indicar que el proyecto en marras, de aprobarse, quedaría bajo mi dirección. Era una expectativa y como tal no volvimos al hablar del asunto y de nuevo regresamos al torbellino de una organización que se reinventaba todos los días.

Luigi no defraudó, nunca defraudó a Luis, tampoco al sindicalismo latinoamericano que le debe mucho, pero lo cierto es que tiempo después informó que el proyecto había sido aprobado y que procederían a establecer los contactos con OIT/Ginebra.

Un día de tantos estando en México llegó la comunicación de OIT con la oferta del trabajo donde estipulaba requisitos y condiciones. Era un documento oficial que yo tenía que firmar; después de leer la redacción acostumbrada, llegué al monto del salario y para sorpresa mía el monto asignado superaba por mucho lo que yo ganaba, como no tenía idea del porqué de esa cifra, sorprendido fui al despacho de Luis y le dije:

“Luis aquí hay algo equivocado este salario no puede ser, es un monto que rompe todo la escala salarial de la ORIT”

Leyó con detenimiento, fumando como de costumbre, queriendo tragarse el cigarrillo y entre bocanadas de humo me dijo:

-“Coño!.. Esto no lo habíamos pensado... es otro nivel”

Incómodo, sintiendo culpa y sin tener claro que decir respondí:

-“ Luis eso no puede ser... no puedo ganar más que vos... cómo podemos remediarlo...?”

-“Nada... absolutamente nada. No se puede cambiar ni vamos a cambiar, esa es la política de la Naciones Unidas, es OIT y vos ahora vas a ser funcionario de la OIT. Ni vos ni yo tramamos para que así fuera, ni siquiera lo pediste... es tu suerte y lo mereces, aprovéchalo... junto con tu familia.”

Este hecho retrata a Luis en sus valores, convicciones y manera de ser como persona.

Pero no fue solo una vez que dio muestra de su integridad. También en el congreso de 1989, el ataque del IDSL contra mí y el grupo asesor ya fue directo, para ellos Luis no era el problema, el mal radicaba en quienes lo rodeaban. Deduciendo

los inconvenientes y riesgo que arrastraba “las malas compañías” a las puertas de unas elecciones, yo sugerí que renunciáramos, que lo importante era ganar la elección, la respuesta fue también del mismo tono:

“No, Gerardo, si dejamos que nos doblen la mano en esta oportunidad nunca más podremos retomar el control de la organización, vamos juntos pase lo que pase hasta al final”

La transformación de la ORIT fue gradual en la forma, pero radical en el fondo. Si con el liderazgo y presencia de Luis se recuperó imagen, con el proyecto italiano se obtuvo autonomía económica que permitió tejer un hilo conductor en el quehacer educativo, desarrollar nuevos temas y estimular los equipos vía consultorías. Se produjo pensamiento sindical del mejor nivel y con los mejores hombres en sus respectivos campos.

Los documentos de ORIT los leyó Pedro Vuskovic, los análisis referidos a las nuevas tecnologías fueron aportes invaluable de Oscar Tangelson y Leonardo Mertens, la seguridad social fue orientada y fundamentada con la experiencia de Alfredo Conte Grand y el sector informal lo avanzaron Miguel Frolich y Alvaro Orsatti con aliento de PREALC y la oficina de la OIT Santiago de Chile.

Los nuevos enfoques de la educación sindical se nutrieron de intercambios con las escuelas de CISL, conversaciones constantes con sus directores, visitas a los centros de la DGB en Alemania, las escuelas que impulsaron en Brasil, como Cañamar y Florianópolis, también, avanzamos con una serie de ONS la creación de una red de alianzas e intercambios recíprocos.

Con las fundaciones españolas de UGT y CCOO mantuvimos cercanas relaciones y apoyo profesional muy calificado. En los programas de capacitación del George Meany estuvimos varias veces como expositores y en Argentina contribuimos en la creación del Instituto Arturo Jauretche.

Emergió una nueva ORIT y esto fue gracias a esa conjunción de razones, factores y circunstancias que se dio como una constelación que puso en fila astros y estrellas, pero en materia grupo humano no fue el azar, fueron personas de carne y hueso, con vicios y virtudes, que tuvo un líder que cohesionó, defendió y puso el pecho por su equipo.

Otra persona determinante en el proceso fue Giuseppe Querenghi, llamado con cariño por todos nosotros como Pino, quien había trabajado en ALC como Especialista en Educación Obrera de OIT y conocía a fondo el mundo sindical latinoamericano. Un hombre discreto, respetuoso e inteligente, firme en sus decisiones y maestro en el arte de las formas.

Esta última cualidad era clave en las relaciones que el proyecto tenía que mantener con el engranaje político-administrativo de la OIT. Si bien el proyecto era para apoyar el fortalecimiento de la formación sindical de la ORIT, en sus aspectos formales y procedimientos, la ejecución de las actividades estaba sujeta a los reglamentos y disposiciones que regía la OIT, que no eran pocos, ni fáciles de manejar.

A poco tiempo de arrancar el proyecto se corrió el rumor de que Luis y Gerardo hacían lo que les daba la gana con los fondos del mismo. Luis y Pino concretaron una reunión que tuvo como objetivo la evaluación de lo actuado y la revisión de cuentas, para ello tuvieron la genialidad de invitar a la gente del IASDL para que conocieran, discutieran y formaran parte de los planes y controles con los que se manejaron los recursos. Hasta ahí llegaron los rumores y nunca más, hasta la conclusión del proyecto, se volvió a hablar de este asunto.

Pino sustituyó a Cesar Poloni como director de ACTRAV y fue el hombre importante para interceder al interior de la OIT en lo concerniente a las relaciones del proyecto con otras jefaturas, áreas de responsabilidad, coordinación y cumplimiento de un mundo de papeles y deberes. La maquinaria de la OIT, el temple

de Luis y el acople de estas esferas de influencia reciproca eran indispensable al punto que Pino una vez me dijo:

“...el éxito de este proyecto estriba en tu relación con Luis, sin esto hubiera sido muy difícil llevarlo adelante...”

Yo, después de trabajar en la OIT por más de quince años le respondo atrasado pero con mayor justicia:

“Pino, el éxito del proyecto en buena parte fue precisamente por el respaldo y cobertura que vos siempre nos brindaste.”

Luis como persona

No actuaba como jefe sino como un “pater familias” velaba y protegía al grupo y para él en la ORIT, más que funcionarios, fuimos hermanos y los hijos de los compañeros de trabajo eran parte de la institución. Eso era lo que trasmitía en los círculos de trabajo que se fueron formando. Había una fuerte cohesión: la amistad, el compañerismo, la franqueza y la lealtad. Ese menú de valores irradió y contaminó y por eso era normal y agradable llegar a Bruselas, compartir un asado en la casa de Juan Manuel con su esposa e hijos, comer con Enzo en Waterloo donde vivía, y caminar Roma en compañía de Luigi Cal. Sí, viajamos por ALC y en cada país tuvimos más contactos, más amigos, más gente que sumaba esfuerzos por la nueva ORIT. Aquí la lista se alarga, las anécdotas son muchas y las luchas incontables.

Luis era de una sola pieza, no había por donde equivocarse, lo que decidía podía ser acertado o equivocado, tozudo muchas veces, pero nunca con doble discurso o cartas escondidas. Autoritario, gritón con frecuencia e iracundo algunas veces pero nunca hipócrata, ni pusilánime. Era amigo sin dobleces.

En su apretada agenda, siempre buscaba y encontraba tiempo para reunirse con sus brothers del Caribe, dirigentes de CTRP su organización o con los centroamericanos.

Con el staff, después de grandes acontecimientos, celebraciones o ratos de esparcimiento: eran tragos, canciones, poesía. Diego con su guitarra salía a recorrer por la cintura cósmica del sur, con Beethoven no podía faltar la Serenata Tucumana, el repertorio de canciones mexicanas eran a coro de muchas voces y no faltaba la tristeza del viejo tango y las tonadas de protesta. La poesía se abría campo a empujones y tropezaba con bromas pero Vallejo, Darío, Lorca y Neruda entraban en escena. Luis no se achicaba tampoco en estos escenarios y sacaba sus infaltables Versos del Capitán y los de Chorrillos.

En materia del uso de fondos era suizo. Los cuidaba institucionalmente de manera escrupulosa y como persona, era celoso y desconfiado en materia de finanzas. Una característica de Luis era su atracción por los números, revisaba detenidamente los presupuestos de los proyectos como también los gastos de las actividades. Luis no dejaba pasar una, por más amigo que fuera y confesaba su fascinación por las matemáticas. Ningún presupuesto de la ORIT pasaba sin su detenida lectura, ni una factura de restaurante se escapaba al celoso escrutinio.

En definitiva el balance general es favorable. La ORIT limpió su imagen como organización, alcanzó a ser la estructura regional más representativa en ese momento, con el mayor prestigio y reconocimiento en los foros políticos y sindicales más relevantes de la región y del mundo.

Epilogo

Lo narrado aquí, testimonial, subjetivo, no sigue ningún orden cronológico. Tiene como razón de ser sacar del pecho lo que mejor guardo y el recuerdo imperecedero del amigo-hermano y jefe lo que compartimos durante esa primera década de la ORIT, lo que el paso por México, propiciado por Luis Anderson, significó para mí y como familia... un cambio que marco la vida

de todos. Cuando salí de México flotó un acuerdo tácito de continuar escribiendo esta historia, Luis me dijo: “San José de México queda a sólo tres horas,... seguiremos en contacto...”

II.CÓMO SE LLEGÓ A LA FORMULACIÓN DEL SINDICALISMO SOCIOPOLÍTICO

Julio Godio

Ex asesor de ORIT y funcionario de OIT en A.Latina

Transcripción de un reportaje, 2004

Publicado en el libro de homenaje a Luis Anderson, 2005

Condiciones internas y externas del sindicalismo al inicio del os años ochenta

El proceso de cambio político e ideológico en la ORIT se sitúa a fines de los años 70 por la combinación de condiciones externas e internas al sindicato.

Las condiciones externas que movieron a la ORIT y a sus organizaciones afiliadas a producir un cambio, tienen que ver con dos fenómenos políticos propios de la época.

El primero fue que a fines de los 70s, ya era visible el agotamiento de la larga etapa de sustitución de importaciones y empezaba a flaquear el acuerdo institucional laboral constituido para promover la participación de los trabajadores en el sistema de relaciones laborales y la negociación colectiva.

El segundo, que los sindicatos de la región comenzaban a recibir influencias de un cambio que se había producido en el interior

de la CIOSL de la cual la ORIT es la filial de la región americana. El cambio en la CIOSL fue el inicio de búsqueda del sindicalismo internacional acerca de cómo dar respuesta al agotamiento del modelo keynesiano social en el que se apoyó la CIOSL; y la percepción de que habíamos entrado en una etapa de hegemonía de ideas neoliberales en la economía, aunque todavía no se estaba vislumbrando que eso era la antesala de lo que va a ser una nueva globalización, y luego de nuevo liberalismo como direccionalidad en el proceso de globalización.

Otro factor externo que incidió en el cambio de ORIT fue que en esos años se produce un cambio muy importante en la Internacional Socialista, pues hay que recordar que a principio de los 70', se produjo un gran viraje tratando de escapar de los límites de lo que se conoció como eurocentrismo y esta posición comienza a figurar en la agenda internacional socialista, liderada principalmente por Willy Brandt, Bruno Kriesky y Olaf Palme. Se trata de una orientación que incluye implantar a la Internacional Socialista en los países periféricos, en particular en América Latina.

Esa preocupación tuvo un impacto concreto en la región, porque comenzaron a aparecer actividades importantes de la Internacional Socialista, orientadas a incorporar a los partidos nacionalistas-democráticos polí clasistas, que eran los que estaban entonces en el centro de la escena política latinoamericana y que se habían mantenido al margen de la Internacional Socialista.

Hasta fines del 70', la Internacional Socialista en América Latina solo tenía pequeños partidos afiliados. Hay que recordar incluso que el partido socialista más grande de la región, el Partido Socialista chileno, no era afiliado a la internacional Socialista. Esta comenzó a acercarse a PRI de México. También se vincula fuertemente con la Acción Democrática de Venezuela, con los partidos de la Revolución Dominicana y Liberación Nacional de Costa Rica. Realiza pocos meses antes del Congreso de la ORIT en Toronto, una conferencia de partidos muy importantes

en América latina, con la mayoría de los partidos nacionalistas democráticos de base popular.

Por esa época la Internacional Socialista comienza a mejorar las relaciones con la Democracia Cristiana en el marco del gobierno de la Gran Coalición en Alemania, con la cual el Partido Socialdemócrata alemán se legitima como partido de gobierno. Había también contactos con la Democracia Cristiana en esta región, en algunos casos mediante manifestaciones concretas, particularmente en Venezuela con el COPEI, y en el Chile de Pinochet.

El factor interno es que la vieja línea de la ORIT, que era centralmente una línea de tipo apolítica, para decirlo de alguna manera, otorgaba muy poca importancia a la política y mucha importancia a lo que llamaríamos programas de tipo reivindicativo laboral. Esta plataforma comienza a ser insuficiente. Así se crean las condiciones para el cambio que se registra en el congreso de ORIT en Toronto, 1981.

La ORIT tenía a la democracia política como una de sus banderas centrales. Pero esto no se correspondía en el plano teórico-político con una identificación de la necesidad de establecer relaciones estables entre partidos y sindicatos, ni mucho menos el deber de otorgar el derecho a sindicalistas, hombres y mujeres, a organizarse como fuerza sindical llámese buró o comisión sindical dentro de los partidos.

La ORIT se movía dentro del modelo norteamericano, de tener una organización fuera de los partidos aunque con alianzas puntuales, con partidos democráticos. Había dos partidos que ya tenían influencia dentro de la ORIT, pero que no necesariamente lo traducían en una plataforma político-laboral precisa: el PRI en México y Acción Democrática en Venezuela. Ello no quiere decir que la ORIT, se manifestara formalmente en contra de los partidos. Había actividades conjuntas, había reuniones, pero nunca había una definición ideológica clara, como se plantea en el Congreso de Toronto.

En este Congreso, ORIT se define desde el punto ideológico, como partidaria de la democracia social, no de la Social Democracia como después se dijo. La democracia social era un paraguas ideológico muy amplio, entrando en él aquellas corrientes sindicales que tenían que ver con partidos que ponían en el centro el tema de lo social en la democracia. La definición de Democracia Social acercaba y creaba las condiciones para hacer explícitas alianzas entre partidos y sindicatos, principalmente con los partidos socialdemócratas, pero también con partidos demócrata cristianos (como COPEI en Venezuela) o con partidos que mantenían su carácter de partidos autónomos en la región, como lo ha sido durante mucho tiempo y que todavía siguen siéndolo.

Tuve algo que ver con ese paso político.

En sus orígenes, la ORIT, en medio de la guerra fría, es el alineamiento de las grandes centrales sindicales de la región con la AFL-CIO estadounidense, de cara a la lucha contra el comunismo.

Es cierto que en la región hubo, inmediatamente después de finalizar la segunda guerra mundial, y antes de la guerra fría, una confrontación ideológica muy fuerte al interior del sindicalismo entre los sindicatos vinculados a los partidos comunistas, que tenían la línea de la correa de transmisión, y los que, vinculados a partidos populares, se resistían a aplicar la línea de la correa de transmisión. Una mayoría de los sindicatos en la región creían que había que vincular sindicato y partido. Pero sin que el sindicato perdiera su autonomía frente al partido.

Esto es muy importante, porque si no tiende a simplificarse el período de la confrontación entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Había una historia y un debate político-sindical que se vivía en México, con la escisión provocada por Lombardo Toledano. Esta es quizás la más simbólica de las rupturas que ocurrieron, pero que se van a producir en otros países.

Entonces hay un proceso regional que tiene que ver, obviamente, con la ruptura de la FSM y la formación de la CIOSL. Pero tampoco se puede decir que la CIOSL es el “producto de la guerra fría”. La CIOSL también es heredera de un debate que estaba dentro de la FSM antes de la guerra fría entre el sindicalismo social demócrata y de un sector del sindicalismo social cristiano, de cara a la posición del sindicalismo comunista, que era convertir a las organizaciones de los trabajadores en correa de transmisión de los partidos políticos. En la guerra fría, es grande la responsabilidad que tiene el comunismo, por su decisión estratégica, después de la Segunda Guerra Mundial, de aplicar una política de expansión territorial en Europa Central y Oriental.

El retiro de la AFL-CIO de la CIOSL, que se va a producir en los años 70', favorece coyunturalmente la decisión de la CIOSL de participar en la vida política internacional de una forma mucho más explícita. Además se vincula con acontecimientos centrales de la época, la guerra de Vietnam, y la ostpolitik (o apertura de Alemania occidental hacia el este), inaceptable para la administración estadounidense. El conflicto también tuvo expresión en el seno de la OIT, de la que también se retira EEUU, aunque no la AFL-CIO.

Fue aquella una época de fuerte conservadurismo fuerte en la administración norteamericana, de potenciamiento del neoconservadurismo en el plano militar y de profundización de la doctrina de disuasión con la URSS. Este pasó a ser un elemento fundamental en reemplazo de la doctrina original de contención de Kennan, que era una visión aceptable e interesante..

Para decirlo de una forma muy rápida y mecanicista, la ORIT llegaba hasta las fronteras del Cono Sur. La CGT de Argentina comienza a participar en el Congreso de Toronto, afiliándose en 1993. El movimiento sindical brasileño existía, pero prácticamente de manera nominal. El movimiento sindical chileno era en aquella época una CUT hegemonizada por el

Partido Comunista, en alianza con el Partido Socialista. Lo mismo estaba ocurriendo en Uruguay. En Paraguay la acción sindical era ilegal, manteniéndose el sindicalismo en exilio.

Dentro de ORIT estaban organizaciones fuertes: la CLC de Canadá, la AFLCIO de EEUU, la CTM de México y la CTV de Venezuela. La CTP de Perú ya venía con dificultades, porque había nacido demasiado vinculada a la guerra fría y poco vinculada al debate del futuro del Perú, y nunca pudo superar a los comunistas de la CGTP. Cuando llega el APRA al poder en los años 70', y carece de fuerza propia.

Anderson en la conducción de ORIT

Desde el punto de vista político, los acuerdos que se establecieron en estos años fueron entre los cuatro grandes sindicatos que mencioné. En realidad, Anderson llega a ORIT porque el sindicalismo hemisférico ya necesitaba un cuadro político-sindical, que reuniera algunas cualidades políticas especiales.

Se necesitaba un dirigente sindical joven y que además encarnase esa relación entre sindicato y política. Anderson expresaba el nacionalismo que se empezaba a desarrollar en América Latina, y además tenía una mentalidad abierta para ir asimilando los cambios que eran evidentes en el mundo del trabajo a nivel mundial; y otros que todavía estaban ocultos, pero que necesitaban ser descubiertos para hacer posible mejores prácticas sindicales especialmente en las grandes empresas transformadas y en las empresas multinacionales.

Además, había componentes de nivel cultural y lingüístico. Anderson era bilingüe, y expresaba en sí mismo esa convergencia de culturas, él era hijo de una isla de cultura británica, cuya familia fue a vivir a Panamá y se encontró con la "civilización latinoamericana". Él es una buena síntesis de ambas culturas. Él tiene capacidad de comunicarse de una forma fluida con un sindicalismo que prácticamente no manejaba ninguna lengua diferente a la propia.

Anderson tenía una cualidad muy interesante que creo que lo destinó a hacer esta tarea. Era un hombre con un esfuerzo gigantesco por el conocimiento. Es cierto que venía de una actividad profesional calificada, era un técnico, y esto lo capacitaba para el acceso a la información. Pero esta avidez de Anderson por el conocimiento, también tiene que ver con el hecho de que trabajaba en el Canal, que es un mundo de comunicación por excelencia. Tener un puesto de trabajo en el Canal, es como si estuviera Marco Polo sentado en un lugar que no exigía ir a China, pues todo pasaba delante de él. Anderson tenía una gran apertura mental.

En Anderson había además dos aspectos interesantes. En primer lugar hay que recordar que Anderson tiene muy presente el componente nacionalista por haber vivido la lucha por la recuperación del Canal. Defiende la idea de que cada sociedad o Estado-Nación tiene que tener capacidad de control sobre sus recursos, y la capacidad auto-decisoria de cara a los demás países. En Panamá se estaba iniciando un proceso de autonomía de cara a la demanda de restitución del Canal. Pero además ese proceso está inscrito en un proceso anticolonial de alcance mundial. Un hecho de suma importancia tras el fin de la Segunda Guerra Mundial es el inicio de los movimientos de liberación nacional en las grandes periferias del mundo capitalista y Anderson también vivió en ese contexto, panameño y mundial.

Había otro hecho muy importante. Anderson venía de un sindicato moderno que era el sindicato norteamericano; es decir que había trabajado en un sindicato cuya “lógica” es la de un sindicato moderno. Había sido militante de un local del sindicato americano en el Canal. No creo que esto se deba subestimar porque le otorgaba capacidades sindicales que eran muy similares a las que podría haber logrado otro tipo de trabajador en empresas de punta en cualquier país de América Latina. Todo eso se combinó en la figura de Anderson.

Por último hay que recordar otro hecho, que es la rebeldía de

Anderson de cara a la discriminación racial, y esto también me parece sumamente importante. Por ejemplo, reclamaba cuando se denominaba “trabajo en negro”, al trabajo no regulado; o cuando se denominaba “gente de color” a los de raza negra; y preguntaba si las demás razas no tenían color. Esta rebeldía era un componente muy fuerte en Anderson, porque él sabía que sobre la mayoría de los grandes grupos étnicos ubicados en la negritud hay una doble dominación: la dominación social y la dominación de tipo cultural. Y en esa misma dimensión abordaba el tema de la discriminación contra las poblaciones indígenas. Tenía una firme convicción acerca de la afirmación de la igualdad. Él me hablaba de su padre jamaiquino, haciendo referencia a sus creencias ancestrales sobre la vida y la salud.

El concepto de sindicalismo sociopolítico

Anderson consideraba con razón que los logros obtenidos en Toronto en 1981 eran importantes pero insuficientes, .que eran muy generales, con serios baches en la relación de la política con el mundo del trabajo, en la visión sindical del mundo de la producción y de las empresas. Anderson era un sindicalista con una preocupación muy fuerte por recuperar los contenidos específicos socio-laborales y los contenidos jurídicos-laborales de la acción sindical, asique esas fueron sus preocupaciones a resolver de cara a los resultados incompletos del congreso de la ORIT en Toronto.

El camino de búsqueda que eligió Anderson es muy interesante: preservar las relaciones con el sindicato norteamericano, pero avanzar hacia el europeo. Recuerdo que Anderson promovió la creación de un grupo de intelectuales y sindicalistas, de cara a constituir un grupo de reflexión pluralista, que funcionó inicialmente en el CEDAL, en Costa Rica, donde trabajaba Gerardo Castillo, con la participación de Juan Manuel Sepúlveda, Beethoven Herrera y otros.

Yo vivía este proceso desde dentro, ya que tenía una relación directa con la CIOSL, con los Secretariados Profesionales Internacionales, y con algunas centrales sindicales por vía de la

Fundación Friedrich Ebert, de la que era funcionario desde fines de 1978, a la vuelta de Europa. Yo tenía una historia en relación con los sindicatos, que se vinculaba a programas, acciones etc.

Y empezó a aparecer en el horizonte el tema del XII Congreso de la ORIT, que se celebraría en 1989 en Caracas. Al principio, mi vinculación con Anderson era más institucional que personal. Pero cuando lo conozco me doy cuenta que estoy en frente de una persona original, que es un sindicalista muy abierto desde el punto de vista intelectual. Él era parte de una tradición que yo había visto en Italia y en algunos otros países europeos y latinoamericanos de interacción entre sindicalistas e intelectuales vinculados a la práctica laboral. Anderson es una persona que se sienta a hablar con nosotros, que comienza a indagar, a intuir y a preguntar.

Anderson era un hombre de convicciones y apasionado. Pero tenía la cabeza abierta. Cuando empezamos a discutir el concepto de sindicalismo socio-político, estábamos conscientes de que había que empezar a pensar en un concepto de sindicato que fuera capaz de resolver el problema que quedaba pendiente, la relación entre política y el mundo del trabajo y el tipo de institución sindical para lograrlo. Nos preguntábamos cómo había que reformar el sindicato para hacerlo apto, para resolver esa contradicción.

Es decir, un sindicato que debe poner su eje en la acción sindical pero que debe también pensar en la sociedad y en la política. Porque la sociedad existe por el trabajo. Entonces era un sindicato pluralista vinculado a la sociedad y a la política. En ese proceso de discusión de las determinaciones del concepto, hay que reconocer que quien da la respuesta a esa necesidad es Gerardo Castillo, quien propone la formulación de sindicalismo socio-político. Así nació la expresión.

A su vez nos dimos cuenta que con la palabra, abríamos un gran campo para hacer posible el reciclaje de posiciones e identidades políticas de la región, sin necesidad de forzar más allá de lo debido. Quiere decir que un liberal podía seguir siendo

liberal, que un social-cristiano, podía seguir siendo social-cristiano; que uno de izquierda marxista, podía ser marxista. Y que todos podían compartir con un sindicalista poco politizado, y podían encontrarse con la cultura de un nuevo mundo sindical, sin necesidad de abandonar sus viejas tradiciones, pero reformulándolas.

En segundo lugar esta concepción nos abre el camino de la relación sin confrontación con el sindicato americano. Estamos creando también una definición, que puede ser aceptada o no, pero no va a ser necesariamente rechazada. En tercer lugar, esta concepción nos vinculaba a la concepción europea de sindicato, y nos permitía una discusión con ese continente en un intento de homogenizar la concepción sindical. La única organización que usaba esta expresión era Comisiones Obreras. Pero no se usaba en otras regiones. Y el concepto de sindicalismo socio-político definió el contenido de los documentos del Congreso de Caracas denominado Nuevos Rumbos del Sindicalismo.

La definición de sindicalismo socio-político era muy operativa para actuar en ciertas coyunturas. Por ejemplo, en Nicaragua nos permitió relacionarnos bien con los campesinos sandinistas de la ATC y también con la Central Sandinista de Trabajadores. Nos permitía mantener relaciones con viejas centrales que estaban afiliadas, con su antiguo bagaje ideológico, y les ofrecíamos una posibilidad de transformarse sin tener que negarse a sí mismas.

En este contexto, se inició también una relación con el movimiento sindical cubano, al que ya empezábamos a mirar desde una perspectiva más avanzada que ellos mismos. El sindicato cubano marxista leninista, ahora se sentaba a discutir con la gente de la ORIT, no con la vieja forma previa a Bahía Cochinos, sino que venía a hablar de un mundo que teóricamente ellos habían querido construir teóricamente con el Movimiento 26 de julio para los trabajadores cubanos, un

mundo de igualdad, de derechos y de libertad.

Si se analiza el caso de la CTV en Venezuela, el sindicalismo socio-político es también muy importante, ya que desde el Congreso de Porlamar en 1980 había aparecido una concepción sociopolítica, vinculada a que CTV aspiraba a tomar un rol protagónico en las políticas de desarrollo y vincularlos al tema del trabajo.

Tampoco se puede entender el trabajo que hicimos en Brasil sobre la CUT sin el concepto de sindicalismo sociopolítico, porque si no hubiera sido un trabajo de los sindicatos europeos “saltando” sobre nosotros. Pero si pudimos hacer un trabajo fuerte con la CUT, fue porque pudimos mostrar que teníamos una categoría que los propios europeos aplicaban pero no elaboraban teóricamente.

Nosotros también aplicamos la palabra “autónomo” al sindicato. Empezamos a hablar de una cultura sindical autónoma. Porque si bien pensábamos en la alianza con otros partidos, nunca se nos pasó por la cabeza la idea de que esos partidos iban a llevar a cabo de una forma sistemática reformas que planteaban los trabajadores. Preservar la autonomía era entonces la condición para no crear después desilusiones ante un gobierno afín pero que no cumpliera.

Así se llegó al XII Congreso de la ORIT. El núcleo se había ampliado con el salvadoreño David Mena, militante del partido de Manuel Guillermo Ungo, que había estado exiliado en México, Miguel Frohlich de la Histadrut de Israel, el argentino Alvaro Orsatti y la mexicana Hilda Sánchez.

Hay que recordar que ORIT va cambiando en un contexto de dictaduras militares que se inicia en Brasil en 1964, y luego predominan en la región. Por lo tanto, esta visión del sindicalismo socio-político se vincula estrechamente con una acción concreta sindical en la lucha por la democracia en la región. Luís comienza a jugar un gran papel en promover la

acción político sindical alrededor de la democracia país por país. La ORIT se hace presente con esta línea general de retorno a la democracia, en todo el continente.

La idea de sindicalismo socio-político sirve al mismo tiempo para ir discutiendo paralelamente, con qué programas salimos de la dictadura. En cada uno de los países se adoptaron formas concretas, pues es un periodo en donde hay un renacimiento sindical y entran nuevas fuerzas en América Central, y también en el Cono Sur.

Luís Anderson siempre decía que la sola palabra “sociopolítico” no podía formar el sindicato si no concurrían simultáneamente prácticas políticas y sociolaborales que tenían que ver con el contenido del concepto. No en todos los países ocurrió lo que se esperaba, hubo países en los cuales las prácticas sindicales no se unificaron tan rápidamente por el peso negativo de tradiciones históricas nacionales. Además, los propios partidos políticos afines, la gran mayoría de ellos, no hizo nunca propio el concepto de sindicalismo socio-político. Entonces el sindicato, que necesitaba ese apoyo del partido, no tuvo apoyo teórico-político.

Hay que decir también que eran sindicatos con grandes dificultades económicas. Además había casos de sindicatos que eran ricos pero no dedicaban suficientes recursos a la capacitación. Este nuevo “sindicato socio-político” recibe un apoyo técnico de OIT, lo que facilita la cooperación entre los sindicatos y la OIT. En esos años, el proyecto educativo de ORIT con la CISL de Italia es muy importante, porque permite consolidar lo acordado en el Congreso de Caracas. Allí donde este Proyecto tuvo mayor penetración, fue donde más se desarrolló el sindicalismo sociopolítico.

En síntesis, la categoría de sindicalismo socio-político, favorecía a la formación de un actor sindical más apto para entrar en la construcción de la política. Ahora se habla con razón de organizaciones políticas, pues el concepto de partido empieza a envejecer.

En cambio, el concepto de organización política, que es la política, la economía y la sociedad como un todo organizado, comienza a ser resuelta mejor desde el punto de vista teórico-sindical: es una visión del sindicato que está acorde con estas transformaciones que se han producido en el mundo: la economía de mercado, la globalización, la democracia política, los nuevos movimientos sociales, el tema de género etc. Es un hecho constitutivo del sindicato y de su forma específica pero también de sus interpretaciones políticas. El sindicalismo sociopolítico es una organización de cara a la política en sentido amplio, como filosofía política.

El sindicalismo fue supliendo la ausencia del partido. Le tocaba responder a la necesidad de cubrir la acción política societaria. Un sindicalista de un país que no tiene un socio-partidario preciso, dispone ahora de una concepción que lo capacita para hacer política dentro del criterio de que el sindicato es una organización autónoma de los partidos.

Imagen final sobre Anderson

Si uno se atiene a la necesidad de poner la política en el “puesto de mando”, el rol de Anderson fue decisivo: nos coloca a nosotros, intelectuales, en el centro de la escena política sindical. Yo, por ejemplo, no hubiera nunca pensado que Anderson me fuera a hacer hablar a mí, defendiendo la línea del sindicalismo sociopolítico de la ORIT frente a cien o doscientos sindicalistas, como lo hice durante años. Era un acto de valor de un sindicalista que invita a un intelectual y lo coloca delante de los sindicalistas. Esto seguramente no era muy bien visto por algunos sindicalistas. Pero lo aceptaban. Era posible esa relación normal y fluida entre sindicalistas e intelectuales. Yo creo que era acto de gran valentía de Luís, el haber protegido a los intelectuales que asumían un difícil papel de vincularse y de establecer una relación de confianza con los sindicalistas.

Con Luís había una relación muy humana. Pese a todas las vicisitudes mantenía la confianza y eso es un gran valor. Yo creo que Anderson es un hombre que tiene que ver con principios

históricos. Anderson fue un personaje muy importante en la lucha que termina con las dictaduras.

Se puede decir que Anderson estuvo presente nítidamente con su influencia a lo largo de este período histórico de mutaciones, marca una etapa del sindicalismo frente a los desafíos del libre mercado, de la regulación de la globalización, de las nuevas tecnologías y sus impactos en el mundo del trabajo.

Su concepción sindical apuntaba a una democracia integral en el plano económico, social y político que garantice la participación de toda la sociedad, sobre todo de los/as trabajadores/as. .